



MARCEL·LÍ COSTAFREDA I AMORÓS  
(1937-1975)

## IN MEMORIAM

*Temprano levantó la muerte el vuelo  
Temprano madrugó la madrugada.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

El pasado ocho de agosto, a los 37 años de edad, fallecía víctima de un infarto de miocardio el profesor Marcelino Costafreda Amorós, agregado interino de Política Económica de la Universidad de Barcelona.

Marcelino Costafreda había comenzado su actividad académica hace catorce años profesando la disciplina de Política Económica bajo el magisterio del Dr. Estapé para continuar luego en la cátedra de su amigo José Jané. En el momento de su muerte preparaba con la seriedad que siempre le había caracterizado las oposiciones para obtener en propiedad la plaza de profesor agregado que interinamente desempeñara desde hacía cinco años. De ahí que frente a las esperanzas depositadas el hecho de su muerte nos parezca doblemente cruel.

Vocación y aptitud caracterizaron su vida académica. Los que le conocíamos podemos asegurar, en honor a la verdad, que su meta fue una dedicación abnegada y total a la Universidad con todo lo que ello comporta. A lo largo de sus años de buen profesional desplegó sustancialmente su actividad en un doble frente. Investigación seria y rigurosa por un lado, y por el otro una incesante labor divulgadora. Sus puntos de vista sobre comercio exterior, cooperativismo, ordenación del territorio, planificación contable, análisis de proyectos, programación financiera, marketing... son buen exponente de ello. Y al otro nivel lo son en mayor medida su reciente libro sobre inflación y en particular la tesis doctoral «Política económica del equilibrio externo».

En este quehacer y en el propio de la docencia el Dr. Costafreda se caracterizaba por su claridad expositiva, rigor científico y por el afán constante de superar la brecha existente entre teoría y realidad.

Humano y cordial. Culto. Y sobre todo, cosa curiosa en nuestras latitudes, respetuoso con las ideas y trabajos de los demás. Todo un caballero. Marcelino Costafreda Amorós había nacido el 21 de agosto de 1937 en el barcelonés barrio de La Bordeta, en un ambiente humilde tanto más sentido por los difíciles años de la posguerra. Simultaneó estudios y trabajo. Padre de cuatro hijos, tuvo en doña Azucena Ramírez Llobera compañera de afanes e inquietudes.

Desde las páginas de esta revista vaya nuestro emocionado adiós al amigo, al economista, al profesor. Al hombre de bien cuya memoria permanecerá entre nosotros en el contexto simple y grandioso de aquello que dijera Foxwell y que con buen criterio fuera ya en su día recordado para nuestro llorado compañero: «exacto y con la cabeza clara, que dedica su vida al valioso y modesto servicio de los suyos y muere amado de sus amigos, venerado por los discretos y desconocido para las masas».